

## ÉTICA, ESTÉTICA Y PSICOANÁLISIS EN LA FILOSOFÍA DEL PRIMER WITTGENSTEIN\*

Juan José Colomina  
*Universitat de València*

“The main point is the theory of what can be expressed by propositions –i. e. by language- (and, which comes to the same, what can be *thought*) and what can not be expressed by propositions, but only shown; which, I believe, is the cardinal problem of philosophy”, Carta a Russell del 19 de agosto de 1919.

### Resumen

Tal vez el tema de este trabajo huele ya demasiado a rancio, pues son muchos los autores que han comentado desde diferentes puntos de vista los ítems de los que trata. El autor pretende con él sumarse a dicha polémica desde una perspectiva que, aunque no es nueva, puede aportar alguna luz a ciertos puntos conflictivos.

El presente escrito consta de dos partes. En la primera de ellas el autor intentará mostrar que la primera obra de Ludwig Wittgenstein perseguía establecer el carácter insondable de aquello más importante (el sentido de la vida) bajo el análisis lingüístico de aquello que se puede decir, estrategia que al mismo tiempo también le permitió establecer el ámbito de lo impensable (aquello que no se puede decir); esto es, el ámbito de la ética y ‘lo místico’. En la segunda parte, se pretende mostrar al psicoanálisis como ejemplo paradigmático de ciencia tratado por Wittgenstein, una ciencia que debe ser tenida por un ‘malentendido’ lingüístico-filosófico, al intentar investigar de modo científico temáticas que nunca pueden decirse y que tan sólo pueden mostrarse.

*Palabras clave:* Wittgenstein, ética, estética, psicoanálisis, cientificismo, actitud.

---

*Recibido:* 21/09/05. *Aceptado:* 26/10/06.

\* Agradezco a Álex R. Nadal, a Vicente Raga Rosaleny los comentarios y críticas que realizaron a versiones previas de este ensayo. Por supuesto, ellos deben quedar eximidos de cualquier error cometido, ya que la redacción final es mía.

**Abstract**

Many authors have commented, from different viewpoints, on the subject we are dealing with, and as a result the topic of this paper may seem stale. But, the author tries to add to this old controversy from a perspective that he contends might illuminate certain conflictive points.

This essay has two sections. In the first part, the author tries to show that the first Wittgenstein intended to establish the unfathomable nature of what is most important (the sense of life) by means of the linguistic analysis of what can be said. This strategy allowed him to establish, simultaneously, the realm of the unthinkable (what cannot be said), that is, the realm of ethics and that of the mystic. In the second section, the author tries to show that Wittgenstein saw psychoanalysis as a paradigmatic example of a science that is to be considered a linguistic-philosophical “misunderstanding”, since it attempts to explore in a scientific way issues that can never be said, but only shown.

*Keywords:* Wittgenstein, ethics, aesthetics, psychoanalysis, scientism, attitude.

**El carácter inexpressable de la ética**

Podemos afirmar, sin equivocarnos, el marcado carácter anticientificista de la filosofía del que se ha tenido a bien llamar primer Wittgenstein. Esta crítica al cientificismo permanecerá también en su segunda filosofía, sólo que de modo distinto. Lo que sí que puede decirse es que tanto en una como en la otra confluye la denuncia del espíritu puramente científico de la época en la que Wittgenstein vivió (por ejemplo, *Aforismos: Cultura y Valor*, § 29).

Es curioso como un ingeniero capaz de construir armamento para el ejército alemán durante la Primera Guerra Mundial, al mismo tiempo estuviera trabajando en una filosofía que menosprecia la pretensión de cientificidad de otros proyectos afines.<sup>1</sup> No es que Wittgenstein no apreciara la rigurosidad (su filosofía es rigurosa), sólo que no entendida científicamente.<sup>2</sup>

Wittgenstein era perfectamente consciente de los beneficios y progresos de la ciencia, pero consideraba que éstos no eran útiles para la filosofía. Sean cuales fueran los logros científicos, éstos no permitían siquiera la

---

<sup>1</sup> Aunque también es verdad que para él sólo la ingeniería es una ciencia propiamente dicha. A este respecto, leemos: “El paradigma de las ciencias es la mecánica”, *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*. Barcelona: Paidós, 1992, pág. 99.

<sup>2</sup> “... lo ético viene delimitado, por así decirlo, desde el interior; y estoy convencido de que lo ético puede delimitarse *rigurosamente* sólo de este modo”, en *Letters to Ludwig von Ficker*. Oxford: Basil Blackwell, 1968, carta n° 23 (sin fecha), pág. 72.

aproximación a los problemas filosóficos (por ejemplo, *Tractatus* 4.111).<sup>3</sup> Porque la filosofía es análisis del lenguaje: la filosofía debía encargarse de delimitar el ámbito de lo indecible (y, por extensión, de lo impensable) mediante el establecimiento de los límites de lo decible (o, lo que es lo mismo, lo pensable) (por ejemplo, *Tractatus* 4.114). Porque, en realidad, los problemas filosóficos no son más que ‘malentendidos’, malas comprensiones, de la *lógica* que rige nuestro lenguaje y que hace que, a menudo, corramos contra él,<sup>4</sup> haciendo que el lenguaje ‘se vaya de vacaciones’.

Pero vayamos con calma. Hemos introducido varios puntos interesantes. Hemos hablado de rigurosidad científica, hemos equiparado pensar con decir y hemos hablado de los problemas filosóficos como malas comprensiones del lenguaje.

Wittgenstein no era partidario del método científico no porque menospreciara a la ciencia, sin más. Ciertamente, Wittgenstein tenía un concepto bien delimitado de ciencia, concepto que hace que su crítica sea conceptual y *a priori*. Se dirige hacia un concepto de ciencia entendida como un sistema de conocimiento no empírico, ya que el conocimiento científico, una vez establecido, no puede ser ya cuestionado.

Es por ello que el ataque de Wittgenstein al científicismo se dirige al modo en que éste entiende la ciencia. La ciencia debe demarcar el límite de lo que puede ser entendido como científico, debe decir aquello que es absolutamente *necesario* (*T* 6.37), mostrando así todas aquellas cuestiones que quedan fuera de dichos límites. Si, por el contrario, se sigue sosteniendo que la ciencia debe ser empírica, entonces de lo que trata ésta es del mundo tal y como se nos aparece, por lo que las cosas en sí mismas quedan en un segundo plano (dando paso a planteamientos metafísicos). Wittgenstein denuncia a la ciencia por el modo en el que se dirige al mundo, por sus peculiaridades lógicas (*T* 5.557). La ciencia (ahora entendida de modo lógico) es el modo en que podemos describir (y decir) el mundo de modo sensato (con sentido), mostrando por ello mismo todo aquello que queda fuera de sus límites y que es lo que verdaderamente atañe a los hombres (y que por ello carece de sentido). (En su segunda filosofía, la crítica a la ciencia se centrará en denunciar sus ansias de absolutibilidad, mostrando que el modo en que ésta describe

---

<sup>3</sup> La edición del *Tractatus* consultada es la traducción de J. Muñoz e I. Reguera aparecida en Alianza en 1987.

<sup>4</sup> “A pesar de todo, arremetemos contra los límites del lenguaje... Este arremeter contra los límites del lenguaje es la *ética*”, en F. Waismann, *Wittgenstein y el Círculo de Viena*. México D.F.: FCE, 1973, conversación del 30 de diciembre de 1929.

el mundo es uno más de entre los muchos que tenemos los humanos de dirigirnos al mundo y que no dispone de ningún carácter idiosincrásico que la posición delante de los demás).<sup>5</sup>

Podemos equiparar pensar con decir porque el pensamiento es la imagen lógica del mundo. El pensamiento es el signo proposicional lleno de sentido (T 4). Pensar es usar los signos proposicionales (T 3.5). Por lo tanto, la proposición (el decir) es entendido como un acto de habla, como algo activo, del mismo modo que lo es el pensamiento. Pero si es una actividad, debe ser la actividad de un sujeto. Pero de un sujeto que no puede entenderse como empírico. De todos modos, sobre este sujeto se hablará más tarde.

Como muchos han demostrado antes,<sup>6</sup> las pretensiones filosóficas de Wittgenstein coinciden con sus planteamientos éticos y existenciales, planteamientos que coinciden con el modo en que entendió la filosofía. Pongamos un claro ejemplo. Él mismo afirmó, refiriéndose al proyecto del *Tractatus*: “El sentido del libro es un sentido ético... mi trabajo consiste en dos partes: aquello que he escrito más todo aquello que no he escrito. Y es precisamente la segunda parte la más importante”.<sup>7</sup>

A grandes rasgos, podemos afirmar que para el *Tractatus* aquello que puede ser dicho es todo aquello que puede decirse. Esto es, que no existe una realidad sublime u oscura que no pueda ser figurada (pensada), capaz de evitar su formulación mediante el uso de proposiciones. No existe un mundo trascendental donde se encuentra la verdadera esencia de las cosas (antiplatonismo); sino que, por el contrario, todo en el mundo es transparente.<sup>8</sup> Porque todo lo que puede decirse puede decirse claramente (por ejemplo, *Tractatus* 4.116). Mientras que aquello que no puede decirse, se muestra en el lenguaje (por ejemplo, *Tractatus* 4.121). Y aquello que no

<sup>5</sup> Para un tratamiento más exhaustivo de estas cuestiones puede consultarse V. Sanfélix, “Los límites de la lógica”, en V. Sanfélix (ed.), *Acerca de Wittgenstein*. Valencia: Pretextos, 1997, pp. 9-19.

<sup>6</sup> Ver, por ejemplo, G. E. M. Anscombe; *Introducción al Tractatus de Wittgenstein* (Barcelona: El Ateneo, 1977); J. Prades y V. Sanfélix, *Wittgenstein: mundo y lenguaje* (Madrid: Cincel, 1992); P. Winch, “Im Anfang war die Tat”, en I. Block (ed.), *Perspectives in the philosophy of Wittgenstein*, (pp. 159-178) o A. Defez, “«<Dígame que mi vida ha sido maravillosa>»: ética y existencia en L. Wittgenstein” (*Isegoría*, vol. IX, 1994, pp. 154-163).

<sup>7</sup> Ver carta n° 23 a L. von Ficker. Podemos también ver P. Engelmann, *Letters from Ludwig Wittgenstein*. Oxford: Basil Blackwell, 1967, pág. 35.

<sup>8</sup> Esta idea podemos encontrarla también en la segunda filosofía de Wittgenstein. A este respecto, podemos ver lo que dice N. Malcolm en *Thought and Knowledge*. Cambridge: Cornell University Press, 1977, pp. 157ss.

puede decirse de la realidad se *muestra* en todo aquello que decimos: esto es lo místico (por ejemplo, *Tractatus* 6.522). Porque lenguaje y realidad comparten la misma forma lógica (por ejemplo, *Tractatus* 2.12). Por ello el proyecto del *Tractatus* es “significar lo indecible en la medida en que representa claramente lo decible” (*T* 4.115) y ello para así poder delimitar claramente lo que puede decirse, con sentido, del mundo.

Pero el sentido del mundo se refiere a la ética y no puede expresarse mediante proposiciones (por ejemplo, *Tractatus* 6.42). Y todo porque el sentido del mundo no puede jamás depender de estados de cosas subsistentes, no puede depender de hechos (por ejemplo, *Tractatus* 6.4321), ningún hecho encierra el sentido del mundo (por ejemplo, *Tractatus* 6.432). Y si ningún hecho puede contener el sentido del mundo, ello significa que “la ética es trascendental” (por ejemplo, *Tractatus* 6.421). Así, la ética comparte con la lógica su carácter trascendental, por tanto ninguna de las dos puede decir nada.

La ética no puede querer nada porque la voluntad también es trascendental;<sup>9</sup> ello viene a significar que quien deje de preguntar a los hechos del mundo la respuesta que éstos no pueden nunca dar (porque sólo podemos describirlos), entonces encontrará la armonía con el mundo,<sup>10</sup> que es lo mismo que ser feliz. Porque no podemos modificar el mundo, sino sólo sus límites (por ejemplo, *Tractatus* 6.43). La cuestión ética no puede formularse en el lenguaje, pero ello no quiere decir que no exista. Lo ético se muestra, y se refiere al sentido de la vida y del mundo. Sólo aquel que vive de modo ético puede reconciliarse con el mundo,<sup>11</sup> pero ¿quién es capaz de vivir éticamente?

Conviene recordar que hablar de límites del lenguaje no supone referirse a algo establecido de antemano, no es nada *a priori*, cerrado y conclusivo.

<sup>9</sup> Para un tratamiento del sujeto trascendental de volición en la primera filosofía de Wittgenstein puede consultarse el excelente trabajo de Josep Ll. Blasco, “Solipsisme i transcendentalitat en el *Tractatus*”, *Quaderns de filosofia i ciència*, 9/10, 1986.

<sup>10</sup> “Para vivir feliz debo estar en armonía con el mundo. Y esto quiere decir ‘ser feliz’”, en *Diario Filosófico 1914-1916*, anotación del 8 de julio de 1916. Afirmaciones como éstas han hecho pensar que Wittgenstein comparte un punto de vista ético cercano al estoico: no deberíamos preocuparnos por solucionar problemas que tal y como están formulados no tienen solución posible. Sería más conveniente ‘hacer las paces’ con el mundo y evitar toda tergiversación lingüística.

<sup>11</sup> “Siempre vuelvo a pensar: la vida feliz es buena; la infeliz, mala. Y si ahora me pregunto: pero, ¿por qué es precisamente felizmente como debería vivir?, ésta se revela como una interrogación retórica: porque la vida feliz se justifica por sí, ésta es la única vida correcta”, *Ibid.*, anotación del 30 de julio de 1916.

Porque el lenguaje no encierra nada en sí,<sup>12</sup> sino que se muestra. Y se muestra en el modo de vida con el que se afronta aquello que sí es dado (la relación entre el yo y el mundo). El mundo es mi mundo (por ejemplo, *Tractatus* 5.641). Pero el mundo es independiente de mi voluntad (*T* 6.373), por lo que no depende de los sujetos empíricos *cómo* sea el mundo. Y aunque no es posible adoptar ante el mundo una perspectiva que no sea lingüística, es el lenguaje (por tener una determinada forma lógica) el que muestra los límites del mundo. La gramática se muestra como independiente del mundo,<sup>13</sup> a pesar de ser ella la que lo estructura ontológicamente.

Parece un tanto contradictorio decir al mismo tiempo que todo lo que uno ha escrito no es tan importante como lo que se ha dejado por escribir. Pero ahora podemos ver que lo que la primera filosofía de Wittgenstein persigue es delimitar el modo en que es el mundo para procurar que el hombre pueda situarse en él, evitando así cualquier tipo de conflicto. Lo que nos dice es que no hay un modo único y universal de acercarse al mundo, pero sí que existen muchos modos viciados y erróneos de hacerlo. Debemos llegar a comprender que los criterios de los que disponemos son *nuestros*, y que, como nosotros, son finitos y limitados. No hay que buscar lo infinito en lo finito, entonces es cuando violentamos el lenguaje y creamos quimeras (*T* 5.5421).

Por otra parte, también el *Tractatus* acaba afirmando la equivalencia entre ética y estética (*T* 6.421). Si esto es así, la estética tampoco puede decirse, sino tan sólo mostrarse. Y coinciden porque en definitiva se refieren a lo mismo. Porque ambas, la ética y la estética, se refieren al carácter del mundo, se refieren al sentido de la vida, al modo *correcto* de vivir.<sup>14</sup> Y ello porque la mera existencia del mundo (y de nosotros en él)

<sup>12</sup> “¿Arremeter contra los límites del lenguaje? El lenguaje no es una jaula”, en F. Waismann, *op. cit.*, conversación del 30 de diciembre de 1930.

<sup>13</sup> Hablar aquí de gramática supone referirse al conjunto histórico-social del que dependen las reglas públicas y compartidas que configuran el lenguaje de una comunidad, condiciones que sí dependen de cuestiones empíricas pero cuya fundamentación carece de sentido. Sobre este punto puede consultarse J. Marrades, “Gramática y naturaleza humana”, en V. Sanfélix (ed.), *op. cit.*, pp. 97-111. Para un tratamiento que intenta salvar el realismo wittgensteiniano, puede verse A. Defez; “Realismo sin empirismo”, *Anales del Seminario de Metafísica*, vol. 28, 1994, pp. 13-25.

<sup>14</sup> “No *cómo* sea el mundo es lo místico sino *que sea*” (*Tractatus* 6.44); “... carece de sentido decir que me asombro de la existencia del mundo porque no puedo representármelo no siendo”, *Conferencia sobre ética*. Barcelona: Paidós, 1997, pág 39; “Jeans ha escrito un libro titulado *El universo misterioso*, que detesto y que llamo equívoco. Por ejemplo: ¿es engañoso o no atrapar el pulgar? ¿En qué se engañó Jeans cuando dijo que

es el ‘milagro estético’. Aquí se equiparan los términos ‘bello’ y ‘bueno’. En dicho modo de vida, el modo de vida ético, es un modo de vivir en el que aceptamos los hechos del mundo tal y como son para así poder mantenernos al margen. Es una *actitud*. Consiste en modificar los límites del lenguaje con nuestra mirada hacia el mundo. Porque esa mirada es la que hace que nos representemos el mundo de un modo o de otro. Es la mirada estética de aquel capaz de mostrar cierta indiferencia hacia lo que acontece en el mundo. Porque, en definitiva y parafraseando a Borges,<sup>15</sup> ‘nada hay de nuevo en el mundo, salvo la novedad’ (Salomón dijo: ‘Nada nuevo hay bajo el sol’). Sólo aquel capaz de vivir aceptando en cada momento aquello que le es dado, es capaz de afrontar la vida que le es dado vivir. Y esto es ser feliz: vivir la vida *correctamente*. ¿Y quién es capaz de vivir de modo correcto? Lo que sea correcto ya no depende de nada empírico, se supone como algo que va más allá,<sup>16</sup> porque eso es lo valioso, y no puede ser regido por ningún tipo de escala (T 6.42).

Si Wittgenstein supone un modo correcto de vivir es porque también supone que hay modos incorrectos.<sup>17</sup> Este es el caso de la modernidad. La modernidad se deja guiar por el rigor científico y enturbia lo que verdaderamente es el mundo al pensar que podemos agotar explicativamente ‘lo que sea el mundo’. Obviamente, Wittgenstein siempre estuvo en contra. Apostaba por la vida recta, por no dejarse influenciar por ‘mitologías poderosas’ que sólo contaminaban el contacto directo con el mundo. Una de estas mitologías es el psicoanálisis.

### El psicoanálisis es una mitología poderosa<sup>18</sup>

La crítica a cualquier psicología comienza ya en el *Tractatus*: “La psicología no tiene más parentesco con la filosofía que cualquier otra ciencia natural” (T 4.1121); así que (y como se sigue del resto del aforismo) para

---

el universo era misterioso? Yo podría decir que el título *El universo misterioso* incluye una especie de idolatría, siendo el ídolo la ciencia y el científico”, *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*, pág. 97.

<sup>15</sup> Jorge Luis Borges, *Biblioteca personal*. Madrid: Alianza, 1997, pág. 47.

<sup>16</sup> “Lo ético no se puede enseñar. Si para explicar a otro la esencia de lo ético se necesitara una teoría, entonces lo ético no tendría valor”, en F. Waismann, *op. cit.*, conversación del 17 de diciembre de 1930.

<sup>17</sup> “En cierto sentido estoy haciendo propaganda a favor de un estilo y en contra de otro. Sinceramente, el otro me produce aversión”, *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*, pág. 97.

<sup>18</sup> Es muy interesante para este punto contar con las observaciones del profesor Isidoro Reguera que aparecen en la introducción de su traducción de las *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa* de Wittgenstein, pp. 25-39.

el primer Wittgenstein la (filosofía de la) psicología ocupa un carácter secundario al referirse tan sólo al modo en que pueden describirse los procesos del pensamiento. Esto es: en el *Tractatus*, la (filosofía de la) psicología es entendida tan sólo como teoría del conocimiento.<sup>19</sup> Pero entonces, ¿cómo debemos entender el psicoanálisis?

El psicoanálisis comparte con la estética el malentendido que Wittgenstein supone que es reflejo de la época:<sup>20</sup> ambas son consideradas como disciplinas científicas que pueden dar cuenta de la realidad de modo exacto, cuando en realidad no son más que descripciones de hechos del mundo que nada dicen de aquello que verdaderamente importa. A mi entender, el psicoanálisis (en tanto parte de la psicología) es el ejemplo que Wittgenstein tenía de ciencia empírica: una teoría capaz de explicar los hechos del mundo que, por tal motivo, perdía toda autoridad; una disciplina capaz de creer que la descripción de *cómo* ocurren las cosas agota todo aquello *que es*,<sup>21</sup> algo que es erróneo (y ficticio), pero que sin embargo funciona. Pero no sólo la psicología (y con ella, el psicoanálisis) y la estética pecan de considerarse como ciencias, también ocurre lo mismo con otras disciplinas entendidas empíricamente: entre ellas, la antropología.

Pero que ambas disciplinas compartan por el mismo motivo la crítica de Wittgenstein no quiere decir que tengan el mismo estatus. La estética no es psicología,<sup>22</sup> ni puede serlo. No se refiere a fenómenos interiores

---

<sup>19</sup> Una buena visión de esta idea podemos encontrarla en Josep Ll. Blasco, “La teoría del conocimiento en el *Tractatus*”, en V. Sanfélix (ed.), *op. cit.*, pp. 21-29.

<sup>20</sup> “Ustedes podrían pensar que la estética es una ciencia que nos dice qué es bello: esto es demasiado ridículo casi hasta para decirlo. Supongo que entonces tendría que decir también qué clase de café sabe bien”, *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*, pág. 76.

<sup>21</sup> “Cuando estudiamos psicología podemos sentir que hay algo en ella de insatisfactorio, alguna dificultad con respecto al sujeto entero de estudio: la causa es que tomamos a la física como nuestro ideal de ciencia. Pensamos en formular leyes como en la física. Y entonces nos damos cuenta de que no podemos usar el mismo tipo de ‘métrica’, las mismas ideas de medición que la física”, *Ibid.*, pág. 116. Estas líneas son de carácter general y se refieren al error compartido por toda ciencia psicológica de confundir su método y su objeto mediante la aplicación del principio de causalidad. En relación con el psicoanálisis, en concreto al tratamiento de la interpretación de los sueños que aporta, podemos leer: “Freud preguntaría: ‘¿Qué le hizo siquiera soñar esta situación?’. Alguien podría responder que no es necesario que haya habido algo que le *hiciera* soñar eso”, *Ibid.*, pág. 124.

<sup>22</sup> “Las cuestiones estéticas no tienen nada que ver con experimentos psicológicos; se responden de otro modo completamente distinto”, *Ibid.*, pág. 84.

que acontecen en la experiencia estética,<sup>23</sup> por lo que no puede ofrecer una explicación certera que desvele cómo ocurre que nosotros contemplemos algo como ‘bello’. No se refiere a ningún ‘supermecanismo’<sup>24</sup> capaz de explicar toda la ‘mecánica del alma’ (como el propio Wittgenstein la denomina irónicamente en una observación de 1938) que permite el asombro estético, que posibilita la perplejidad que a menudo tenemos por la mera contemplación de (la existencia) del mundo. Al fin y al cabo, la búsqueda de conexiones sólo supone un modo de explicación, y en el ámbito estético no hay lugar para lo prescriptivo. Lo explicativo pertenece al método científico, e intentar dar cuenta del modo en que alguien considera algo como ‘bello’ a partir de una conexión necesaria entre lo interno y lo externo tan sólo supone recaer en explicaciones causales.<sup>25</sup>

Si la estética no es psicología, si la estética no puede ser ciencia, ¿qué es la estética? Nos inclinamos a decir que la estética es una *actitud*, una actitud ética, como ya nos advirtió el *Tractatus* (del mismo modo que nos indicó que la ética es una actitud estética). Del mismo modo, estamos tentados a decir que aquí se equipara ‘bello’ con ‘correcto’: ambos términos se refieren a algo que de ningún modo puede resultar más que absoluto.<sup>26</sup> Se refieren a modos de vivir la experiencia estética. Y ante ello no cabe la explicación, sino sólo la descripción: porque lo importante no es *cómo* suceda la experiencia estética, sino *que* suceda. Todo lo más que se puede hacer es intentar convencer al *otro* para que opte por vivir según el modo propio: persuadir sobre el estilo con el que afrontar la experiencia estética (lo dado) es lo único que cabe hacer.<sup>27</sup>

<sup>23</sup> “Podrían decir: ‘una explicación estética no es una explicación causal’”, *Íbid.*, pág. 84.

<sup>24</sup> Diversos autores han pretendido considerar de este modo la teoría estética ofrecida por Wittgenstein. Un ejemplo podemos encontrarlo en L. Álvarez, “Arte como supermecanismo. Una aportación desde la estética de Wittgenstein”, *Anuario Filosófico*, 28, 1995, pp. 443-454.

<sup>25</sup> “Rastrear un mecanismo es sólo encontrar concomitancia”, *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*, pág. 82.

<sup>26</sup> En *Conferencia sobre ética* (Barcelona: Paidós, 1997), Wittgenstein contrapone dos sentidos en el modo en que se emplean las expresiones éticas (o estéticas): uno relativo y otro absoluto. Sólo el segundo es considerado propiamente como ético. Los juicios de valor relativos tan sólo se refieren a hechos (y la ética no puede tener nada que ver con lo empírico). Ningún hecho puede implicar juicios de valor absoluto. Sólo lo *necesario* (entendido como necesidad lógica, no ontológica) puede tener un valor ético. Ver especialmente pp. 35-37.

<sup>27</sup> “Todo lo que estoy haciendo es cambiar de estilo de pensar y todo lo que estoy haciendo es cambiar el estilo de pensar y persuadir a la gente para que cambie su estilo de pensar”, *Íbid.*, pág. 98.

Wittgenstein quedó cautivado por la figura de Freud. Pero a pesar de tenerlo en alta consideración, jamás lo considero como ‘magnífico’.<sup>28</sup> Parece querer decir que admira en cierto modo que sea inteligente, ha sabido captar perfectamente de qué adolece la modernidad, ha sabido captar perfectamente lo que supone la explicación por medio de causas. Pero parece recriminarle que haya empleado ese conocimiento para construir toda una arquitectónica de interpretación que responde a una dilucidación de relaciones causales entre deseos y sueños (a pesar de que Freud se refiere a muchas más cuestiones, Wittgenstein parece seducido por la explicación de los sueños). Cuando habla del psicoanálisis, Wittgenstein ve cometer en él todos los errores de una ciencia empírica.<sup>29</sup> *Ex hypothesi*, podemos afirmar que las críticas wittgensteinianas al psicoanálisis son:

- La libre asociación. El psicoanalista considera que existe una ‘mecánica del alma’ capaz de explicar causalmente cómo un deseo provoca un cierto desorden en el paciente (llámese éste neurosis, ansiedad o sueño). Todo aquello que acontece en la vida espiritual del paciente tiene una explicación en un momento primigenio (el complejo de Edipo de la infancia, la ansiedad original del parto o el deseo sexual oculto). Freud parece querer decir con ello que una vez detectado el origen del desorden, el paciente sólo debe dejarse convencer por el psicoanalista de que aquello que le sucede viene provocado por ese deseo original, como si una explicación pudiera sanar al enfermo.<sup>30</sup> El error estriba en considerar que la misma ley de la causalidad que funciona en la física puede aplicarse también a una ‘ciencia del espíritu’: esto no es más que una confusión.<sup>31</sup>

<sup>28</sup> “(El modo de escribir de Frege es algunas veces magnífico, Freud escribe excelentemente y es un placer leerlo, pero nunca es magnífico en su modo de escribir)”, *Aforismos: Cultura y Valor*, Austral, 1995, ## 493.

<sup>29</sup> “Hacerse psicoanalizar es en cierta forma semejante a comer del árbol del conocimiento. El conocimiento que así se obtiene nos plantea (nuevos) problemas éticos; pero no aporta nada para su solución”, *Íbid.*, § 180.

<sup>30</sup> De modo similar, y como podemos observar en N. Sánchez Durá, “Una explicación no consolará al enamorado”, en V. Sanfélix, *op. cit.*, pp. 181-197, sucede en la antropología de Frazer: supone que los primitivos se guían por la misma ley de la causalidad que nosotros, lo que los hace aparecer como prerracionales, ignorando la posibilidad de que existan otros modos de entender la racionalidad. Así, por ejemplo, Wittgenstein dice: “Quien está intranquilo por amor obtendrá poca ayuda de una explicación hipotética. Esto no le tranquilizará”, *Observaciones a La Rama Dorada de Frazer*, Madrid: Tecnos, 1992, pág. 54.

<sup>31</sup> “La física no explica nada. Sólo describe casos de concomitancia”, *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*, pág. 83.

- El psicoanálisis se basa en la especulación.<sup>32</sup> Freud se inclina a aceptar explicaciones esencialistas de los fenómenos mentales-espirituales<sup>33</sup> que le permiten constituir teorías con la pretensión de que sean científicas. Esto es, con la pretensión de aportar la solución final y absoluta de qué sea aquello a que se refiere. Como es obvio, Wittgenstein no acepta ningún tipo de explicación como solución a un problema vital. Es más, una explicación así ni tan siquiera refleja un problema vital: una explicación tan sólo tergiversa el modo en que nos podemos acercar a una experiencia o a una sensación.<sup>34</sup> (Por ejemplo, el llegar a explicar el por qué nos gusta una pintura de Boticelli o una sinfonía de Rostropovich por medio de conexiones causales no evitaría para nada que al ir a un museo o al escuchar música pudiéramos seguir emocionándonos con ellas).
- Freud considera la existencia de instancias que no podemos conocer. El psicoanálisis construye todo un submundo (al que denomina inconsciente) que es insondable y que no se muestra (permanece oculto), pero cuyas leyes sin embargo rigen toda la conducta explícita. Como ya dejó constancia en el *Tractatus*, todo es transparente, nada puede permanecer en las sombras. No hay más que un mundo, y es el que nos es dado. Y es el que se nos muestra en la lógica del lenguaje.

Queda así constancia de que, a pesar de la gran admiración que Wittgenstein sentía hacia Freud, el psicoanálisis no es más que un modelo teórico edificado desde el error de pretender explicar todo aquello que no se puede más que mostrar.

(Otro psicólogo por el que Wittgenstein sentía auténtica devoción fue William James. De James, Wittgenstein admiraba su estilo antiacadémico,

<sup>32</sup> “Freud reivindica constantemente su condición de científico. Pero lo que ofrece es especulación, algo previo incluso a la formación de hipótesis”, *Ibid.*, pág. 119.

<sup>33</sup> “Freud pregunta: ‘¿Me está pidiendo que crea que hay algo que sucede sin causa?’”. Pero esto no significa nada. Si bajo ‘causa’ incluyen ustedes cosas tales como causas fisiológicas, entonces hay que decir que no sabemos nada acerca de ellas y que en ningún caso son relevantes para la cuestión de la interpretación”, *Ibid.*, pág. 125.

<sup>34</sup> De nuevo podemos rastrear restos de esta denuncia en las *Investigaciones*. Por ejemplo, en § 126 dice: “La filosofía expone meramente todo y no explica nada ni deduce nada. –Puesto que todo yace abiertamente, no hay nada que explicar. Pues lo que acaso esté oculto, no nos interesa”. Y en § 599: “En filosofía no se sacan conclusiones: ‘Tiene que ser así’ no es una proposición filosófica. Ésta sólo constata lo que cualquiera le concede”. De todos modos, para un tratamiento riguroso de la relación del segundo Wittgenstein con el empirismo puede consultarse A. Defez, “Wittgenstein i el materialisme”, *Quaderns de filosofia i ciència*, 13/14 (1988), pp. 69- 80.

pero sobre todo lo admiraba como persona. Admira a James por su *honestidad*, por lo buena persona que era, por lo buena persona que a él [Wittgenstein] le hubiera gustado ser. Así, de James comenta: “Lo que le hace un buen filósofo es que era un ser realmente humano”).<sup>35</sup>

Llegados a este punto, no nos queda más que retomar nuestro planteamiento inicial, ya que nos hemos (inevitablemente) alejado un tanto de nuestras pretensiones para hacer ver el modo en que la psicología y el psicoanálisis cometen el error de investigar científicamente (es decir, de modo empírico y causal) aquello que tan sólo podemos mostrar y nunca explicar. Esto es, todavía queda pendiente de revisión el modo en que el psicoanálisis puede ser tenido como paradigma de malentendido lingüístico-filosófico, precisamente por tener dichas pretensiones científicas.

Aquello que Wittgenstein denuncia, y que realmente considera pernicioso, del psicoanálisis es que éste tan sólo aporta explicaciones estéticas y nunca explicaciones causales, a pesar de la pretendida científicidad que Freud atribuye a sus teorías y procedimientos analíticos. Como anteriormente hemos mostrado, una explicación estética no actúa como una explicación causal, confundiendo la causa con el motivo, sino que ésta es aquella explicación que se hace por motivos, cuyo fin es la persuasión y el convencimiento más que la fuerza de los hechos y que persigue el reconocimiento del paciente y la aceptación social. En este sentido, y es la crítica fuerte wittgensteiniana, bajo la pretendida científicidad, lo que realmente esconde el psicoanálisis no es más que un cierto tipo de simbolismo, un mero medio de representación estética de procedimientos.<sup>36</sup> Así, el pensamiento psicoanalítico freudiano no es más que una especulación, un cierto tipo de explicación que podemos llegar a inclinarnos a pensar como correcta y que no procede del análisis detallado de los fenómenos implicados en los procesos mentales sino tan sólo de la suposición y la hipótesis y que pretende venderse como acertada a todo aquel que esté

---

<sup>35</sup> La cita está extraída de M. O. Drury, “Conversations”, p. 121 y la tomo prestada del artículo de J. Nubiola, “W. James y L. Wittgenstein. ¿Por qué Wittgenstein no se consideró pragmatista?”, *Anuario Filosófico*, 28, pp. 411-423. Remitimos a este excelente trabajo al lector interesado en la relación entre Wittgenstein y la filosofía pragmatista americana.

<sup>36</sup> Un buen ejemplo lo encontramos en su tratamiento del procedimiento psicoanalítico de análisis del chiste: “Supongan un dibujo en un tebeo... La cuestión es si estaría siempre justificada su suposición de que hay algún chiste o alguna broma que sea la broma que quiere gastar esa caricatura. Quizás el dibujo entero no tiene en absoluto una interpretación correcta...”, *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*, pág. 124.

dispuesto a creer en ella. Y, en este sentido, podemos decir que el psicoanálisis (como toda ciencia) es un malentendido lingüístico-filosófico, en tanto pretende aportar explicaciones causales de procesos que realmente no lo son, pretende explicar el modo en que son las cosas, cuando las cosas simplemente son así. Además, con la peculiaridad añadida de que las explicaciones del psicoanálisis ni tan siquiera son causales, sino tan sólo persuasivas.

Frente a las erróneas concepciones del psicoanálisis, nos comenta Wittgenstein, tan sólo nos queda mantener una actitud crítica, lo que permitirá salvaguardarnos de las malinterpretaciones y nos permitirá, de algún modo, aprovechar lo poco de cierto que nos aportan las explicaciones freudianas.

Pero por más que el psicoanálisis esté equivocado, lo que no puede evitar Wittgenstein es reconocer que funciona.<sup>37</sup> El sujeto moderno está desarraigado y necesita aferrarse a explicaciones completas: ello se lo posibilitan las ciencias. Ellas sustituyen, a menudo, a las explicaciones religiosas.<sup>38</sup>

Pero, entonces, es de suponer que Wittgenstein considera que existe un sujeto que es capaz de vivir críticamente, que es capaz de evitar todas estas mitologías. Éste sujeto es aquel capaz de vivir éticamente, aquel capaz de vivir correctamente. Es el sujeto que es capaz de hacer suya la voluntad de la que habla el *Tractatus*, un sujeto del que nada podemos decir (T 6.423), pero del que podemos aprender a vivir según su ejemplo. ¿Quién es este sujeto? Es el genio (entendido goetheanamente). Pero, ¿cuáles son las características del genio?

### **A modo de tentativa: el genio es aquel que vive con actitud artística**

Wittgenstein vivió en una época de anti-genios, y era consciente de ello. Pero para él, el genio no hace referencia a grandeza intelectual, sino

---

<sup>37</sup> “Es probable que el análisis cause daño. Porque, aunque se puedan descubrir en su transcurso diversas cosas sobre uno mismo, hay que mantener una actitud crítica muy fuerte, aguda y persistente para reconocer y ver más allá de la mitología que se nos ofrece e impone. Hay algo que nos induce a decir: ‘Sí, por supuesto, eso tiene que ser así’. Una mitología poderosa”, *Íbid.*, pág. 128.

<sup>38</sup> Como se habrá podido observar, el ensayo no penetra en los textos wittgensteinianos acerca de la creencia religiosa, ello lo alargaría considerablemente. Pero hay que dejar constancia de la fascinación que Wittgenstein sentía por el modo en que la fe influía en los hombres. Ello no significa que siempre fuera partidario de ella. Sólo apostillar con una sentencia: “La religión, para ser un error, es un error demasiado grande”, *Íbid.*, pág. 135.

de carácter.<sup>39</sup> El genio es aquel ser que dispone de un nivel superior de tensión espiritual, de ánimo, de profundidad, de humildad, de modestia, de competencia, de capacidad de sacrificio y abstinencia, de veracidad y de decencia (sobre todo, intelectual). El genio es aquel capaz de afrontar críticamente ciertas construcciones mitológicas que van contra la lógica del lenguaje teniendo en cuenta aquello que es posible decir y aquello sobre lo que no es posible hablar.<sup>40</sup> Y esto sólo es posible una vez se reconcilian espíritu y mundo: cuando dejamos de evitar aquello que es transparente y nos dedicamos a aceptarlo sin más. Es decir, el genio es aquel que afronta estéticamente el mundo dejándose maravillado por todo aquello que es porque sabe que no puede dejar de ser tal como le es dado ser. Pero maravillarse hasta cierto punto, porque algo que maravilla una vez no puede dejar que el resto sea ya contemplado del mismo modo. El genio posee una actitud ética y estética que le permite acercarse al mundo tal y como es, no lo evita mediante explicaciones innecesarias. El genio es aquel capaz de ser feliz en el mundo que le ha tocado vivir: el genio es aquel sujeto incapaz (como Fausto) de quedarse en un instante determinado; el genio es aquel incapaz (expresado en un espíritu nietzscheano) de buscar debajo de lo que es. En pocas palabras, el genio es aquel que muestra (en palabras de Emerson) ‘auto-confianza’.<sup>41</sup>

Ahora es cuando podemos entender la admiración que Wittgenstein sentía hacia todos aquellos que dice lo influyeron,<sup>42</sup> porque este modo

<sup>39</sup> “El genio no tiene más luz que otro hombre cabalmente productivo; pero recoge esta luz por una especie determinada de lente en un foco”, *Aforismos, cultura y valor*, § 185.

<sup>40</sup> “Las leyes naturales pueden ser justificadas, las reglas de la gramática no pueden ser justificadas”, *Wittgenstein’s Lectures 1930-1932*. Oxford: Basil Blackwell, 1980, pág. 135. (La traducción es mía).

<sup>41</sup> R. W. Emerson, “Self-Reliance”, en *Selections from R. W. Emerson*. Edición de E. S. Whicher. Boston: Houghton Mifflin, 1957. La auto-confianza es la característica básica del llamado “perfeccionismo moral emersoniano”. Acerca de este concepto, puede verse con provecho S. Cavell, *Conditions handsome and unhandsome* (Chicago: University Chicago Press, 1988) y del mismo autor *This new yet unapproachable America* (Boston: Living Batch Press, 1989).

<sup>42</sup> “Creo que hay una verdad si pienso que, de hecho, mi pensamiento es sólo reproductivo. Creo que nunca he *descubierto* un movimiento intelectual, siempre me fue dado por algún otro. Lo único que he hecho es apresararlo apasionadamente de inmediato para mi labor de aclaración. Así, han influido sobre mí Boltzmann, Hertz, Schopenhauer, Frege, Russell, Kraus, Loos, Weininger, Spengler, Sraffa”, *Aforismos: Cultura y Valor*, § 101. En esta lista faltarían nombres tan importantes como los de Kierkegaard, Tolstoy o Brahms, entre otros.

de vida no se puede enseñar del mismo modo en que se enseñan las disciplinas porque sólo supone un ejemplo que puede seguirse o no, lo único coherente estriba en imitar aquello que funciona. Y esto significa vivir poéticamente (mediante metáforas).

Así, el genio es aquel capaz de seguir siendo escéptico en un mundo dominado por lo científico (por ejemplo, *Tractatus* 6.51), aquel que sabe seguir viviendo nuestro escepticismo, aquel que sólo dice aquello que puede decir y calla en el resto, que sin duda es lo más importante. Es aquel capaz de hacer filosofía del único modo que puede hacerse (por ejemplo, *Tractatus* 6.53), siendo así el único capaz de vivir *correctamente*.<sup>43</sup> El genio es aquel ser humano que acepta sin más su destino desde el proyecto filosófico de contemplación estoica, lo que no significa que necesariamente deba ser un filósofo, sino que tan sólo debe ser capaz de mostrar en sí la comunión entre su alma y el mundo. Y dicha comunión puede llegar a alcanzarla cualquier mortal, sólo que raramente un simple mortal consigue adecuarse al recto camino, siendo un privilegio de pocos el modo correcto de vida. En definitiva, la única respuesta a la última pregunta formulada tan sólo puede ser el silencio. Después de ello, tal vez la única opción posible sea hacerse jardinero.

---

<sup>43</sup> “La solución a los problemas que ves en tu vida es vivir en tal forma que desaparezca lo problemático. Decir que la vida es problemática significa que tu vida no se ajusta a la forma de vida. En consecuencia, debes cambiar tu vida y, si se ajusta a la forma, desaparece lo problemático.

Pero, ¿acaso no sentimos que quien no ve allí un problema está ciego ante algo importante; a decir verdad, ante lo más importante? ¿No me gustaría acaso decir que ese tal vive precisamente ciego, como un topo, y que si pudiera ver, vería el problema?

O no debo decir que quien vive correctamente no experimenta el problema como *tristeza*, es decir, como algo problemático, sino más bien como una alegría; por así decirlo, como un ligero éter en torno a su vida y no como un trasfondo dudoso”, *Ibid*, § 149.